

CAPITULO 6: REINTERPRETACION FEMINISTA DE LA BIBLIA

Dios encomia a sus santos hombres: “Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1). “Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesús Mesías, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido” (1ª Ti. 4:6). “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; **persiste en ello**, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (1ª Ti. 4:16).

Sin embargo, un andrógino y corrupto liderazgo ha permitido “La reinterpretación feminista de la Biblia”, en la cual se mancilla sin ningún temor el Texto Sagrado:



La teología feminista llegó a ser profundamente influenciada por la hermenéutica post-moderna, la cual enseña que la escritura y la lectura de cualquier texto son totalmente determinadas por las perspectivas sociales y las experiencias de vida de los autores y lectores. Empleando este principio de lectura bíblica, **las feministas cristianas concluyeron que la biblia es un libro machista** y refleja el patriarcado dominante en la cultura israelita y griega de aquella época.

Agregan, la biblia es un libro de experiencia religiosa de las mujeres y los hombres, judíos y cristianos; sin embargo, **su texto fue formado por los hombres**, adultos e instruidos. Pocos textos fueron escritos por las mujeres. Como resultado, los autores frecuentemente enfatizaron solamente el papel de los hombres. Ellos contaron la historia de todo un pueblo desde su perspectiva masculina.

Quienes luchan por “restaurar” el presunto ministerio femenino, no tienen ningún temor al blasfemar contra el Espíritu Santo atacando la infalibilidad de las Sagradas Escrituras, concluyendo que la Biblia es un libro “machista”, formado por hombres.

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;...” (Ro. 1:28)

“Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza;...” (Ro. 1:26)

A pesar de lo flagrante de las declaraciones públicas de las líderes feministas, éstas, resultan menos peligrosas para la Iglesia que sus seguidores, porque como la mayoría de los seguidores están, mayoritariamente, dispersos a través de toda la Iglesia, confían en que impondrán su lóbrega voluntad por “mayoría de votos”, despreciando los mandamientos de Dios y alegando: “La asamblea es soberana.” Es, pues, evidente que la teología feminista tiene un origen anticristiano deliberado, no obstante, este feminismo penetra cada vez más en las iglesias. Por una parte, se deja inspirar por la Biblia; pero, por otro lado, se deja influenciar por la espiritualidad feminista no-cristiana. Así surge una nueva forma de espiritualidad que se sirve de términos cristianos, pero que en esencia lleva pensamientos paganos a las iglesias.

¡Satanás en el paraíso!

